

XIV CONGRESO COLOMBIANO DE HISTORIA

Mesa: Nuevas lecturas de la historia de las mujeres en Colombia

PONENCIA

MUJERES Y MILITANCIAS: ROSTROS Y RASTROS DE UNA EPOCA.

Fanny Mojica Cardozo
Docente de Psicología-Uptc

Resumen

El desarrollo del feminismo ha ido de la mano de los momentos sociales y políticos que marcan la historia. Se describirá la forma como fue consolidándose la participación femenina en Colombia en los diferentes movimientos sociales a partir de los años setenta. De manera particular y retomando el auge de la izquierda en los escenarios de la Universidad en la década de los años ochenta, se presentará la semblanza de los pasos femeninos por estas épocas a través de las voces y los recuerdos de un grupo de mujeres de origen boyacense, o residentes en el departamento desde hace varios años. Se analizarán sus antecedentes socioculturales, la conformación familiar y sus dinámicas relacionales en los escenarios de provincia, vislumbrando la forma como fueron esbozándose sus inquietudes y expectativas frente a su rol social y político y se mostrarán sus recorridos en la época de participación política: la vida universitaria, los escenarios y el ejercicio político, y, los cambios en la vivencia afectiva y sexual.

El trabajo que quiero compartir con ustedes es un avance de mi tesis de maestría en Estudios de Género en la Universidad Nacional. La tesis lleva por título Sexualidad Femenina, Subjetividad y Militancia Política.

El capítulo que voy a presentar lo he denominado MUJERES Y MILITANCIAS: ROSTROS Y RASTROS DE UNA EPOCA.

En un primer momento describiré la forma como fue consolidándose la participación femenina en Colombia en los diferentes movimientos sociales a partir de los años setenta para luego particularizar en lo que ha sido la experiencia de un grupo de mujeres en torno a los discursos políticos de la izquierda y el feminismo en los escenarios universitarios en la década de los años ochenta y el impacto en su vida personal.

En Colombia el movimiento social de mujeres entendido como un actor social colectivo, plural, heterogéneo y dinámico que se perfila a partir de los años '70 no plasma un proceso lineal, homogéneo, único o con el liderazgo de un solo grupo o tendencia, sus procesos y protagonismos son variados. Es un movimiento en el que confluyen mujeres de diferentes sectores de clase, etnia, pensamiento y posiciones políticas. En él se desarrollan tendencias diferenciales, con procesos, estrategias y propuestas propias.

A partir de los años setenta surgieron numerosos grupos feministas de diversas tendencias que colocaron sobre el espacio público temas como la sexualidad, el aborto, la libertad de decidir sobre el cuerpo. Nacieron los primeros grupos de autoconciencia, principalmente en Cali, Medellín y Bogotá.

Como parte de las organizaciones sociales de mujeres conformadas en esta época están la organización popular de mujeres, organizaciones sindicales, organizaciones campesinas, mujeres católicas y grupos con iniciativas autónomas.

En el documental "*Llegaron las feministas*" se recoge el I Encuentro Latinoamericano de Mujeres realizado en Bogotá en 1981 donde se ilustra de manera precisa las diferentes problemáticas que abordaba el feminismo en ese momento. Aparecen en las discusiones las contradicciones de la doble militancia, y los testimonios de viva voz son contundentes al expresar los pensamientos, dudas, exigencias y propuestas de las mujeres de las diferentes regiones del continente. Dentro de los temas de discusión

estaban la organización política, el lenguaje, la planificación, el aborto, el cuerpo y la sexualidad, una de las participantes expresaba al respecto: “tenemos tan absolutamente sistematizada nuestra vida y en cada instante de nuestra vida tenemos una autoridad competente ante la cual rendir cuentas de todos nuestros actos que estamos taradas, mutiladas de todo lo que es nuestra sexualidad”.

Dentro de los estudios que dan cuenta de estos procesos sociales está el desarrollado por Lucy M. Cohen en 2001. Según esta investigación las mujeres se referían a las décadas de los años setenta y ochenta como una época durante la cual los cambios sociales tuvieron un impacto profundo en sus vidas, con transformaciones y un nuevo sentido de identidad; para algunas la evolución de la nueva generación en cuanto a aspectos de la sexualidad era parte de la rebelión y de los movimientos sociales característicos de la época, no sólo en Colombia sino en otros países. Para la generación más joven el principio de indisolubilidad del vínculo matrimonial no era tan inquebrantable como lo había sido para sus padres. De la misma manera mujeres de estas generaciones manifestaban estar menos dispuestas a aceptar la infidelidad de sus esposos, así como señalaban que la ausencia de las mujeres en los ámbitos directivos de la nación las posicionaba en desventaja frente a responsabilidades de alta envergadura, percepción compartida y aceptada socialmente y conexas con análisis transgeneracionales de la posición social de su género.

Gabriela Castellanos describe los logros alcanzados por la mujer en Colombia a lo largo del siglo XX: en la década de los cuarenta y cincuenta, varias mujeres lucharon por conseguir el voto, otras como María Cano en los años veinte, ejercieron un papel fundamental en las luchas sindicales.

En la década de los sesenta como se ha mencionado anteriormente, en Colombia como en otros países de América Latina, creció el debate sobre la mujer y su relación con los procesos de desarrollo social (estos estudios todavía no tenían una perspectiva feminista). A partir del Año de la mujer y posteriormente la Década de la mujer (1976-

1985) aparecen en Colombia múltiples grupos feministas, revistas y los primeros trabajos académicos. El trabajo feminista se encamina en esta época a la toma de conciencia de las mujeres sobre su experiencia en la vida cotidiana y sobre la idealización cultural del rol materno y del “eterno femenino” que mantiene a las mujeres relegadas a una posición socio-económica y política subordinada y dependiente; los primeros estudios con perspectiva feminista enmarcados dentro del feminismo de la igualdad permiten una denuncia sistemática de las desigualdades vigentes en el campo de la división sexual del trabajo.

A finales de la década de los 80, explica Castellanos, se da una fuerte influencia del feminismo de la diferencia llamado también feminismo cultural. Este se basa en una revaloración de lo femenino, rescatando lo positivo de la identidad de la mujer y de sus atributos culturales. Sus planteamientos oponen la cultura androcéntrica, que desprecia lo femenino y propende por un racionalismo a ultranza, a la “voz diferente” de la mujer, exaltando su capacidad afectiva, sus maneras de relacionarse y su tendencia a la conciliación y a la paz. En Colombia el feminismo de la diferencia encontró eco en los estudios sobre sexualidad en los que sobresalen entre otros, los trabajos realizados por María Ladi Londoño. Esta psicóloga reivindica la conservación por parte de las mujeres de la afectividad, de la expresión de las emociones, del goce de la ternura, resalta la importancia de , “ese extraordinario mito que es el amor”, y su ligazón con la vivencia de la sexualidad.

Durante el proceso de la Constituyente en 1991, las mujeres conforman mesas de trabajo dejando planteadas las aspiraciones de conseguir un reconocimiento pleno a su papel como actoras políticas. Otros estudios examinan el papel de la mujer en la construcción de muchos espacios urbanos en Colombia, recobrando la memoria de la participación femenina.

Un recurso para recuperar la historia lo constituye la literatura autobiográfica construida por mujeres protagonistas de los movimientos políticos y revolucionarios que han

buscado transformar las estructuras de poder en los países de Latinoamérica. Dentro de esa literatura colombiana encontramos autoras como **Albalucía Angel** con sus novelas, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975); *Misiá Señora* (1982); *Las andariegas* (1984) entre otras. En estos textos la autora refleja una preocupación constante por la situación de la mujer en sociedades de corte tradicional como la colombiana y su participación en una historia frecuentemente dominada por prioridades masculinas. Además se hace un relato de la cotidianidad de las mujeres mostrando la situación de represión, violencia y negación en su relación con los hombres y particularmente en su sexualidad.

Como testimonio de los procesos políticos que incluyen la lucha armada en los años noventa, resultan esclarecedoras las publicaciones de Vera Grave y María Eugenia Vásquez.

En su relato autobiográfico “Escrito para no morir” María Eugenia Vásquez describe las vivencias, convicciones y contradicciones de un grupo insurgente que marcó nuevos derroteros en el escenario político del país.

Vera grave con la novela Razones de vida da cuenta de un “viaje al interior” como dice ella, en el que relata de manera profunda el proceso de vida de una mujer dedicada a luchar y trabajar por la paz en su segunda patria. De la mano de su trasegar en un grupo guerrillero, Vera hace un recuento reflexivo de su condición de ser humana-mujer a lo largo de la vida con los pormenores en dimensiones como la política, el amor, la familia, la amistad y los diferentes puntos geográficos que recogen momentos de su vida.

Elsa Blair y Yolanda Nieto V. escribieron un artículo, *Las mujeres en la guerra: una historia por contar* (2005). Este es un recuento interesantísimo sobre el papel de las mujeres en la guerra. Las autoras comentan cómo la reflexión sobre este tema se ha nutrido de cierta literatura testimonial producida por mujeres excombatientes de diferentes guerras que recrearon su experiencia pensándose a sí mismas. Dentro de la reflexión se plantea que pese a la incursión femenina en ese mundo masculino de la

guerra y a la reciente apertura de algunos espacios para las mujeres en éste, las relaciones patriarcales de sumisión y sometimiento a los hombres parecen no haber variado sustancialmente.

Anita Cañizares en su artículo “MOVIMIENTO DE MUJERES EN AMÉRICA LATINA” plantea que, en resumen, dos de los temas principales que se discuten en los grupos feministas y de mujeres de América Latina son: 1) el hecho de si las agrupaciones de mujeres son feministas o no, y 2) la pregunta sobre si las agrupaciones de mujeres deberían afiliarse a partidos políticos particulares. El primero despertó discusiones encendidas porque algunas mujeres sienten que sus causas y su movilización no deberían postergarse porque no parten ni apuntan hacia la subordinación de la mujer y su posición desigual en la sociedad. Por otro lado, los grupos feministas sí tienen conciencia de la opresión de género y desafían el sistema. Independientemente de su punto de partida, se deben ver estos movimientos, como practicas en las que las mujeres al agruparse y movilizarse en nombre de una causa pasan por un proceso que es nuevo para ellas, y es ese proceso el que debe usarse como categoría de análisis”

Cañizarez enfatiza: “las acciones de estas mujeres al margen de su clasificación (movimientos femeninos y movimientos feministas) representan un esfuerzo por defender sus derechos, por denunciar abusos y exigir transformaciones, lo cual hace de ellas agentes activas de cambio social. Y es dentro de ese proceso que las vidas de las mujeres cambian y que la manera como ellas perciben al género es (re) construida”

Esta autora hace también un análisis de publicaciones seriadas que aunque de corta vida, son representativas de un momento de auge de las ideas contestatarias del feminismo en Colombia. Las ediciones que circularon entre 1978 y 1990 tales como: La Revista Brujas; La Revista Cuéntame tu vida; La Revista La Manzana de la Discordia (1981-1987), y el boletín Vamos Mujer ejemplificaban las elaboraciones críticas que las colombianas y las feministas han promulgado.

Tanto las revistas como el boletín están escritos para un público conformado por mujeres urbanas, educadas, de clase media y obrera. Dentro de los temas tratados en las publicaciones están: el feminismo, patriarcado y androcentrismo, violencia contra la mujer, sexualidad femenina y cuerpo femenino, lesbianismo.

Gracias al Fondo de documentación Mujer y Género de la Escuela de estudios de Género de la U.N. pude revisar en detalle varios números de la REVISTA BRUJAS donde se da un amplio debate alrededor de las relaciones de poder entre hombres y mujeres; se señala la histórica explotación de la mujer en los ámbitos privados, laborales y políticos. En varios números el tema es la sexualidad que se aborda como una categoría de análisis para explicar las relaciones de poder, de esta manera se hace una recapitulación de la explotación originaria de las mujeres, de la utilización del cuerpo femenino como instrumento de poder, como objeto del goce de otros y de sometimiento para sí misma; se da un cuestionamiento al amor romántico, símbolo de propiedad y control y legitimador de la desigualdad entre los géneros; se muestra la influencia de la Iglesia en los tabúes sexuales y las formas de alienación de las mujeres y se incita al reconocimiento y libre expresión de la sexualidad femenina, el derecho a la homosexualidad y al lesbianismo, se plantea la apropiación del cuerpo como principal fuente de autoconciencia; otro escenario fuertemente cuestionado es el espacio privado, se da un análisis crítico a la función social asignada a la mujer en el rol de lo doméstico, que por un lado convierte su trabajo no remunerado en una pieza del engranaje económico y por otro lado, enclaustra sus capacidades y su desarrollo personal; otro elemento de cuestionamiento es la condición de opresión de la mujer en el ámbito político señalando la exclusión e invisibilización a la que históricamente ha sido sometida y recalando en la necesidad de definir una posición política de las mujeres y de luchar por el acceso al poder, pero también alertando sobre los vicios del poder en los movimientos feministas. Se reclamaba en estos escritos la igualdad de géneros en un proceso revolucionario aludiendo a la participación de las mujeres en el contexto universitario. A lo largo de los artículos de feministas colombianas pero también retomando planteamientos de los iconos del momento a nivel mundial, se

indagaban y exaltaban los imaginarios de las mujeres, se reflexionaba su socialización y se recalca, retomando el lema de Kate Millet, **LO PERSONAL ES POLITICO** sobre la urgencia de la toma del poder de sí misma .

2. RETRATOS DE UNA HISTORIA VIVIDA

Después de esta reseña de los avances del feminismo en los años setenta y ochenta quiero presentar a ustedes la semblanza de los pasos femeninos por estas épocas a través de las voces y los recuerdos de un grupo de mujeres de origen boyacense, que fueron y volvieron y de otras que con el paso del tiempo fueron echando raíces en estas tierras.... Para conservar la confidencialidad, los nombres son seudónimos elegidos por las protagonistas de estos relatos.

En un primer momento daremos un vistazo a los antecedentes socioculturales, la conformación familiar y sus dinámicas relacionales en los escenarios de provincia, veremos como fueron esbozándose sus inquietudes y expectativas frente a su rol social y político.

En un segundo momento mostraré sus recorridos en la época de participación política: la vida universitaria, los escenarios y la participación política, y las relaciones afectivas y sexuales.

Procedencia: Algunas de las mujeres entrevistadas residían en Bogotá al inicio de sus carreras, una de ellas realiza estudios universitarios en el exterior, pero la mayoría llegan a Bogotá para iniciar sus estudios universitarios, vienen de lugares de provincia, todas son procedentes de familias de clase media, de estructura nuclear, enmarcadas en ideología patriarcal y conservadora donde hay una clara diferenciación entre las funciones y roles genéricos. A la luz de estos antecedentes se vislumbrará el proceso de construcción de nuevas identidades sociales de género y, sexuales, vividas por un grupo de mujeres que reflejan el tránsito de una generación.

En estas épocas la ciudad de Bogotá concentraba el mayor número y diversidad de carreras universitarias. Las clases medias y altas apuntaban a desarrollar la profesionalización de sus hijos e hijas en la capital del país ya que a nivel de provincia era mínima la oferta en estudios superiores o estaba centrada en carreras tecnológicas o pedagógicas básicas. Para las y los jóvenes el sueño era ir a la gran ciudad, romper las dulces cadenas del hogar, volar a la libertad de vivir y conocer nuevas experiencias.

Ahora escucharemos los relatos de algunas de las mujeres entrevistadas sobre su procedencia y su cambio de vida:

La Mona relata: “Imagínate yo una mujer, una niña de dieciséis años que llega a Bogotá de provincia, eh, una provincia como la nuestra de una educación muy conservadora a pesar de que yo tuve en mi familia estos brotes y estas expresiones de política muy de izquierda que, me permitieron tener un sustrato y una base que me permitía acercarme a todos los movimientos de esa época, de todas maneras es pues impactante llegar a una ciudad como Bogotá con el bagaje que uno tiene de estudiante de provincia, sin haber tenido mayor experiencia, era muy fuerte”

“recuerdo tanto que mamá nos manda a Bogotá con doble regalo, uno para que estudiemos en la U y dos, era la primera vez que nosotras nos poníamos pantalón, porque papá no permitía que la mujer o una de sus hijas mujeres fuéramos a usar pantalón, porque eso era un estereotipo de Hombre y no podíamos ir a pasar por machunas...” dice Chiqui

En el proceso de construcción de la identidad femenina, en la mayoría de los casos es clara la presencia de patrones sexistas en el hogar:

“Desde mi adolescencia me parecía injusto el tratamiento privilegiado dado a los varones desde el hogar y en otros espacios. No comprendía porque dentro de mi

familia las mujeres debíamos hacer todos los oficios y atender a todo el mundo, mientras mis hermanos varones no hacían nada de estas actividades” dice Camila

“creo que yo pertenecía a esa generación en que los padres y los hombres pensaban que a la mujer ni con el pétalo de una rosa, en mi casa mi papá jamás dijo una grosería, mi papá es un godo cabal, en mi casa ni se peliaba ni se discutía, yo nunca oí eso, tal vez lo harían pero no se donde, en el patio, debajo de las cobijas, nunca, eh, todavía en mi casa no se dice una grosería, es un godo muy convencional y muy cachaco...comenta Bachue

Como base estructural de la familia conservadora y patriarcal es clara la presencia de la religión en el proceso de socialización de este grupo de mujeres. La imagen de la mujer configurada en estas familias responde a lo que Norma Fuller, denomina marianismo, esto es la caracterización de la mujer como la encarnación de María con una función de reproducción y de crianza, correspondiente con la cultura patriarcal que le ha asignado a la mujer un rol de sumisión y pasividad en todos los órdenes y de manera especial en el ámbito privado.

Sobre el papel de la religión dicen los relatos:

“Aún así creo que en América Latina, y concretamente en Colombia el peso de la religión católica sigue siendo fuerte y esto hace que muchas actividades de la vida cotidiana y personal estén mediadas, por lo bueno, lo malo, lo prohibido, la condena, etc. Desde que naces te repiten estos discursos y las taras son muy fuertes, creo que de alguna forman permanecen en el inconsciente y tienes que estar luchando permanentemente contra ellas.” refiere Camila

Flora recuerda el impacto del discurso religioso: “toda esa historia personal que uno tiene y por lo que le enseñan en la familia, en la educación, una educación bastante religiosa porque yo recuerdo que nos daban tres veces a la semana religión y que todos

los domingos debíamos ir a misa, que los primeros viernes de cada mes había que confesarse y comulgar, de hecho yo la última vez que hago todos esos ritos religiosos es cuando estoy en sexto bachillerato”

En la reconstrucción de la imagen materna, si bien hay diferencias en el rol sexual frente al padre, también se encuentran elementos que dan fuerza y relevancia a la figura femenina...

Sobre su historia de crianza chiqui recuerda:“En mi casa me dieron como las bases fundamentales en términos de relación, también la sensibilidad, mi mamá fue una mujer muy solidaria. A pesar de tener nueve hijos mamá es la mujer que ayudaba a la vecina y la traía a vivir ahí, o sea como todas esas cosas, eso sí me lo dio la mamá y lo otro que le da a uno la imagen de mamá es la berraquera, el querer transformarse uno y no ser lo que el estereotipo de la sociedad le ha dado a uno entonces...y a pesar de que estudie una carrera como tan de proyección desde lo doméstico sin embargo si pienso que hoy he aportado y sigo aportando a que la Enfermería sea cada vez más una profesión alejada de lo doméstico y ahí vamos...”

En el caso de Flora hay un modelo político en las figuras femeninas de la familia, “las mujeres en mi familia han sido bastante importantes, han sido trabajadoras, han sido mujeres que han asumido su familia también por medio del trabajo, han sido mujeres también bastante politizadas dentro del partido liberal pero ahí han estado, mis abuelas eran muy políticas, te decía que una tía mía había sido concejala en su pueblo, entonces creo que eso también viene de familia”

En varios de los relatos se identifican familias politizadas. De manera relevante se encuentra la figura paterna como el motor intelectual para la mayoría de las entrevistadas, lo que permitirá consolidar la construcción de sus identidades políticas. En este aspecto dicen las entrevistadas:

“yo vengo de familia cristiana y conservadora, no de nombre sino de activismo, de un padre conservador, mi padre fue alcalde de un pueblo de Boyacá muy fuerte como Chiquinquirá, alcalde por supuesto conservador y la casa conservadora era un poco mi casa” o sea que esa existencia de la política en mi casa era una cosa de activismo político, o sea que a mi me parecía que participar en política estaba bien, y si era distinto a lo de mis papas pues mucho mejor...” comenta Bachue

Julia refiere: “vengo de una familia muy tradicional, conservadora, pero pienso también respetuosa, mi padre era conservador y había un ámbito como muy, muy religioso en la familia, pero también pienso que pues que se vivía como un escenario de respeto y de conocimiento, de querer saber las cosas, aunque mi padre era conservador era un intelectual y entonces como que no imponía una mirada sino hablaba sobre eso y mas bien como que le motivaba a uno el animo de saber mas y de preguntarse las cosas, y saber de donde vienen las cosas, las ideas, y como y porque el mundo funciona como funciona. Las ideas políticas nunca fueron ajenas a mi familia porque mi padre era abogado y era político... siento que de todas maneras, no era uno ajeno a lo que pasaba en el mundo de afuera, en casa, mi familia, no era solamente, que uno viviera alrededor de lo doméstico, sino que siempre se estuvo enterado de lo que estaba pasando afuera, en el mundo, en como estaba funcionando la política y demás”

CONTEXTO: ESCENARIO POLITICO- descripción de la época /

Sobre la vida universitaria María Eugenia Vásquez (2000) recuerda: “La izquierda radical pregonaba la destrucción del sistema, la universidad debía cumplir un papel de vanguardia intelectual en la formación de cuadros para la revolución. Había otros estudiantes que estaban en la onda del hippismo, el rock, la marihuana y el amor libre, pero, incluso entre ellos ser revolucionario era una característica inevitable. Ser revolucionario, creer en el cambio, ir contra el orden establecido, luchar por la libertad, entregar la vida por los intereses del pueblo, todas estas ideas se cruzaban, se entretejían, se confundían en los prados y aulas de la universidad”

El contexto universitario de los setentas y ochentas fue determinante en la ruta de vida para estas mujeres:

Julia recuerda: “yo estudiaba en la Universidad Nacional, tan pronto entraba uno a la universidad se percibía la vida política de la época y difícilmente se encontraba una pared blanca, sí, estaba siempre escrita, dibujada, como que los muros los renovaban era para poner nuevos letreros, nuevas consignas...por aquella época la izquierda había tomado mucha fuerza, el ambiente político en la universidades se daba alrededor de la izquierda, no podríamos decir que eran grupos aislados sino que la vida universitaria misma estaba impregnada como de tinte político de izquierda en estas épocas ... yo pienso que no había necesidad ni siquiera de que le hicieran a uno cacería o algo así porque, permanentemente había asambleas, eh, convocatoria para discutir la situaciones que se estuvieran viviendo en el país, entonces fácilmente se llenaban los auditorios para hablarse sobre esos temas, sobre las políticas vigentes o algunas medidas que tomaba el gobierno con las que la gente no estuviera de acuerdo...uno se encarretaba tanto con la vida de la universidad, con el ambiente, que esa era la vida, lo que vivía uno en la universidad era la vida, casi uno no tenía que salir de la universidad pa’ vivir porque lo tenía todo, si, y eso, implicaba el conocer mucha gente, como digamos se hacia tanta reunión y se convocaba tanto a la gente entonces era fácil conocer gente de otras facultades, de otras carreras...”

Acerca de la relevancia en su proceso personal, Chiqui plantea: “Mire por fortuna yo tuve, ahí si como se dice de verdad la fortuna de haber entrado a la U.N, el paso para mí por la U.N. fue deslumbrante, primero porque nunca habíamos tenido la posibilidad nosotros de tener amistades masculinas, es decir no teníamos relaciones con los niños, nosotras estudiábamos en colegios de Mujeres y en colegio de monjas, claro! La U. en esas épocas ofrece unas condiciones que no se ofrecen hoy... tu llegas a unas residencias femeninas, entonces tu llegas a estar en el mundo de la U. yo paso las 24

horas en el mundo de la U. entonces eso es un despertar así impresionante, impresionante de todo a todo”

Discursos académicos

Para las ávidas mentes de las y los jóvenes, la universidad ofrecía un ambiente académico rico en disciplinas y discursos novedosos. Era un acontecimiento existencial pasar del descubrimiento de América y el álgebra de Valdor a los complejos y transformadores planteamientos de las y los fundadores de las ciencias humanas que con apasionamiento eran transmitidos por las y los catedráticos de la época. El espectro de este universo social y cultural que era la universidad, se abría hacia la amplitud de las relaciones con las y los estudiantes de diversas carreras, procedencias, culturas, hobbies, que se compartían con las y los pares pero también con los otros maestros y maestras en que se convertían las generaciones de más tiempo en estos espacios. Dejar atrás la amiga (amigo) de todo el colegio, el salón de siempre, para tener acceso a múltiples salones de múltiples carreras y a los textos de la amplia biblioteca, iba alimentando los nuevos pensamientos e ideales de quienes ingresaban a estudiar.

Los relatos dan cuenta del notorio impacto de los discursos académicos en el replanteamiento de los valores hasta ahora interiorizados y también la cosmovisión política de la vida humana.

Dice Flora “Yo ya en la universidad voy cambiando la angustia de la religión, a mi me generó mucha angustia saber si creía en Dios o no creía, pero los textos que yo leía en sociología, sobre todo los de Marx, la ideología alemana, me impactaron porque me parecía que eso si tenía que ser cierto, leer no mas el folleto del papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, pues dice uno sí, hay una evolución en la sociedad...”

Salomé recuerda: “Me vincule como en el segundo semestre ya a un grupo de estudio y eso pues para mi digamos tuvo su impacto en la medida en que pues ya empecé a mirar la perspectiva política a complementar los conocimientos que yo tenía en las clases de historia por ejemplo, de sociología, de antropología, sobre la realidad del país porque allí también había dentro del grupo de estudio había una exigencia por lecturas, que había que dar en el debate y la discusión; sin embargo eso no paso de dos, tres semestres porque ya las exigencias, de los lineamientos que había que conjugar la práctica con la teoría y había que ir a las comunidades a mirar y a desarrollar actividades sobre la teoría que leíamos...”

Para la Mona la revolución sexual esta innegablemente vinculada a un evento científico:

“Cuando viene toda esta época, yo creo que un, un evento importante en términos científicos digamos o de descubrimientos, fue el planteamiento de la píldora como método anticonceptivo, yo creo que eso marco un hito en todo esto, porque ya esto plantea la idea que existe una forma de evitar los embarazos que de uno u otra forma lastiman o maltratan el ejercicio de la sexualidad, ese era un tema obligado en una escuela de medicina, además un tema obligado como proceso de aprendizaje, teníamos que aprenderlo los que íbamos a ser médicos, entonces esa posibilidad para mi fue interesante pues de todas maneras era acceder al conocimiento directo con las bases científicas, pero también lo que veía uno en los ambientes sociales y entonces acudían a uno a preguntarle, las amigas del teatro, las amigas que estaban estudiando otras cosas, entonces, mira yo estoy planificando con esto, pero lo que yo veía, lo que yo captaba, muchas mujeres de ese ámbito universitario, de ese ámbito que tenía ejercicios políticos de alguna manera. Viene la píldora y entonces claro, se implanta acá en nuestro país porque esto venía desde la década de los sesentas en otros países, pero ya se implementa, acá en Colombia, entonces pues está todo el movimiento mundial de paz y amor, y el movimiento musical, los Beatles, y bueno, con todo este contexto, viene la posibilidad de ejercer la sexualidad sin tener este riesgo profundo del embarazo que pues en las mujeres definitivamente marca cambios profundos en su vida, eso es evidente. Yo si creo que eso empieza a generar, además no solamente la

posibilidad de evitar un embarazo eh, como tal, como hecho social, sino la capacidad de ejercer un poder, inclusive de manejar mi propia sexualidad y de poderlo ejercer, eso da poder en las relaciones de pareja...”

De la incidencia de la cátedra en las nuevas percepciones Julia refiere: “otro elemento que considero clave también para mi despertar, si como a estos movimientos y a estas ideas fue el ámbito académico, o sea, eso, el leer sobre sociología, filosofía, el mirar los murales de la universidad, ver las noticias y de saber como en que planeta es que uno anda, todo eso le va generando a uno conciencia y le va generando inquietud en porque el mundo esta organizado de esta manera y porque hay hambre en el mundo y porque en los países latinoamericanos hay violencia, hay desaparecidos, lo que pasaba en Argentina, en Chile, la revolución Cubana, o sea, el mundo académico como que te ubica también en el mundo en que vives... Los discursos académicos hablaban y cuestionaban ya las formas de relación tradicional y la monogamia, el matrimonio para toda la vida, pienso que los discursos académicos empezaban a abrirle a uno la mente, como con las otras formas de vida que tenían otros seres humanos. Respecto a la sexualidad, más que en discursos políticos lo que yo conocí fue mas en el espacio académico, a autores o autoras que cuestionaban lo tradicional, lo religioso, la represión sexual, si, los discursos académicos tenían que ver mucho con esa liberación humana y esa liberación frente al yugo de la sociedad tradicional, si, y lo que uno vivía”

Las mujeres en la participación política de los movimientos de izquierda.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres entrevistadas traen en sus historias personales, vivencias y motivaciones que facilitan el acercamiento a la vida política de la universidad. La mayoría tienen como punto de referencia ambientes familiares politizados, otras ven la nueva situación como una oportunidad para librarse del yugo doméstico o de una formación muy coercitiva.

Desde su visión política, Bachue plantea: “la izquierda de ese momento creo que como la de hoy, bueno ya la de hoy no es tan ingenua pretendía que nos tomaríamos el poder, que había que prepararse para ser un cuadro calificado de poder tomar decisiones a lo político pero era un poco como en el aire, no era en concreto, era mas un ejercicio intelectual, como una calistenia alambicada que hablaba de mas, nunca la China comunista, nunca la Yugoslavia de Tito, no! era del marxismo mas radical en donde conceptos como la propiedad privada no tenían sentido incluso en donde aproximaciones estéticas a los clásicos de la música europea, Beethoven, Mozart, estaban prohibidos, nosotros eso lo considerábamos burgués y por consiguiente abominable”

Sobre su participación política Chiqui comenta: “yo entré en el 71 a la U.N. yo digo que me tocó la época más linda del movimiento estudiantil en Colombia porque ese movimiento estudiantil empieza a abrirle a uno los ojos de todas maneras...pues sin que yo haya militado realmente en organizaciones políticas, siento que he militado en los principios de la política de izquierda, en el sentido en que, promuevo la justicia y la equidad cierto, promuevo la solidaridad, promuevo...me duele la pobreza y a través de la profesión, pues procuro sensibilizar también a los míos frente a ello...”

En el mismo aspecto Martha refiere: “No participé en forma oficial, es decir nunca fui de un partido o grupo específico, pero participé de forma activa del movimiento estudiantil de los años 80s en Tunja. Había muchas corrientes coqueteándome pues era una joven inquieta, mas nunca quise tomar parte en ninguno en particular, de cada uno había cosas que definitivamente no me llamaban, temía quedar atrapada en la ortodoxia y los límites de una sola organización.”

En cuanto a las características de los grupos políticos se registra como elemento común el interés por la formación intelectual.

Bachue recuerda: “los grupos de estudio eran una cosa muy rigurosa, muy seria, muy disciplinada, estudiábamos el capital de Marx, y los compañeros dentro de los cuales estaba el mío eran un poco los guías de la lectura entonces eh, aprendía, se debatía, pero dentro de la clandestinidad porque ellos eran miembros del ELN, estas personas de la universidad, yo solamente tengo 17 años, hablan de opciones y no solamente de acciones dentro del establecimiento, de acciones como un poco mas simbólicas, eh, yo creo que yo sí asistí muchas veces en que en la Nacional hacían actos violentos de piedras, de quemas de buses, no necesariamente yo haciéndolos pero si veía que lo hacían y eso no me parecía interesante, no! Pero me parecía que había otras cosas simbólicas que eran bien, estudiar por ejemplo, no tomar la política como una actividad que te sale del estómago sino que había que estudiar, había que saber y teníamos que hacer como escritos y tareas y había revistas para publicar, pequeños periódicos internos dentro de la universidad y entonces que como que ese ejercicio me parecía mas interesante”

Salomé comenta: “yo tenía una familiar que ella tenía alguna militancia o un acercamiento con el ELN, y yo le escuche, iba a su casa y le veía las revistas, los comunicados, y ahí fue donde me empecé a enterar de Camilo Torres, ya en la universidad preguntaba y me fui acercando a ese movimiento pero digamos era muy lejano a través de ella, pero bueno tenía que empezar a hacer ciertos trabajos para poderme vincular mas al grupo, no, como un requisito, digamos que tiene niveles de vinculación, de trabajos que había que hacer para irse acercando uno, había que leer, le mandaban a uno revistas, comunicados y había que leerlos y analizarlos...”

Las organizaciones tenían tareas, rituales y rutinas que las caracterizaban y las definían como base de identidad política pero también personal y que iban perfilando lo que era ser y pertenecer a determinado grupo:

Clara refiere: “una de las principales rutinas era estudiar, estudiar mucho, comprender, y la otra, pues era prepararse físicamente y prepararse militarmente porque se suponía

que todo este cuento terminaría en guerra y habría que prepararse militarmente, porque de ninguna manera se pensaría que esa transformación sería desde las urnas. Eso lo tenía claro todo el mundo, entonces la preparación era física, mental, estratégica, militar, en general.

Como parte del compromiso político, recuerda Salomé estaba el contacto con los sectores populares: “yo sacaba los viernes que llegaba del trabajo ya en la noche y tenía que subir por allá arriba del veinte de julio que a trabajar con las mujeres, que a alfabetizar, y bueno en eso resistí como dos meses, y el ritmo de trabajo era pesado y además que uno también tenía que gastar lo del bus, y si no había bus buscar un taxi porque a la media noche, doce, una de la mañana bajaba uno de allá y pues era peligroso uno bajar solo, pues todas las implicaciones que tenía a pesar que la gente pues lo cuidaba a uno, por ejemplo supe de otra compañera que fue y por el camino cogiendo el bus la violaron entonces esas cosas pues lo ponían a uno tenso, pues estar trabajando con la gente era muy, muy reconfortante, que veía uno que realmente lo que estaba aprendiendo era, lo que uno pensaba de lo que era la sociedad, la vida pues le veía como mucho sentido al trabajo en sí con las mujeres, también campesinas que estaban llegando por la situaciones de conflicto en las zonas rurales como hoy, y digamos que ahí fue que tuve como ese primer acercamiento”

de todas maneras eran grupos que desde la mirada de la sociedad eran grupos marginales, y grupos con una connotación de clandestinidad y oposición, que la sociedad no aceptaba”

Los discursos de izquierda y las luchas de las mujeres

Hay una voz común en cuanto al gran significado que tiene para las entrevistadas la apertura a la participación de las mujeres en la vida política del momento, pero también es común el escepticismo frente a un reconocimiento del liderazgo femenino y de las luchas de género.

Sobre el discurso político de izquierda y las diferencias con el feminismo Chiqui comenta: “yo me acuerdo que el discurso nuestro era mucho más político, inclusive es que, yo recuerdo... porque en esa época ya había ya una discusión, de que si el problema de las mujeres de salir de la opresión era un problema de clase o era simplemente un problema de grupo... entonces el discurso en el cual yo participaba era un discurso marxista-leninista donde el problema de la mujer es un problema de clase, no es un problema de grupo, entonces al ser una discusión de clase social, pues sí tenemos que liberarnos pero nunca por ejemplo como el discurso feminista”.

Sobre las tareas asignadas a las mujeres por la organización Salome refiere: “uno de los trabajos que me asignaron fue ir los domingos a visitar a los comandantes o guerrilleros que estaban presos, porque había digamos rumores de que los iban a matar o que los iban a desaparecer en la cárcel, o los declaraban locos y los pasaban entonces a donde estaban los locos, los que decían que estaban locos, y era como una táctica pues para ellos también digamos azazarlos, no, una forma también de castigarlos de llevar allá esos rumores, entonces de este lado pues se vio la conveniencia de no dejar ningún domingo de irlos a visitar para que no los vieran que estaban solos y pudieran tomar como esas acciones sobre ellos, entonces era como una solidaridad y bueno eran trabajos que se hacían y eso yo lo hice y pues de hecho ya para mí, imagínese yo tenía diecisiete años y muy joven, de llegar a una cárcel, toda la requisa, de todo, los senos que lo tocan a uno, la vagina, bueno todo ese manoseo, el mismo sello, pues fue duro empezando pero uno tenía que demostrar que uno estaba en la idea, que si había que hacer ese trabajo para vincularse a ellos pues había que hacerlo, y bueno al principio duro pero después ya lo tome como una tarea muy normal, en que tocaba llevar las comidas, incluso prepararlas y llevarles la comida, y someterse a que le metía chuzos y les revolvían la comida y todo, todas las implicaciones para uno pues tan joven pues eso era duro pero a la vez lo animaba a uno a seguir y eso lo hice como unos tres años...”

Salomé habla sobre la invisibilidad de la participación política de las mujeres en las organizaciones de la época: “lo que yo sentí y veo pues si, las mujeres como apoyo, para los trabajos pero no porque fuese una reivindicación de ellos hacia nosotras, digamos en términos de hombres y mujeres, era muy difícil, eran reconocidas por ejemplo las mujeres que eran de temperamentos fuertes, que se imponían y que incluso sabían el manejo de las armas, pero las otras mujeres ... por ejemplo yo, si.... tan buena gente, pero cuando uno hacía las intervenciones uno veía o sentía que no las tenían muy en cuenta, no había como los reconocimientos sobre las argumentaciones que uno podía dar o el análisis que uno hacía en los debates que se daban allí, a una idea pero las que lo decía con mucha mas autoridad, pues arrebatában la palabra a lo mejor pero uno no, la verdad es que yo no sentí que existiera ese reconocimiento como de la madurez política que pudiéramos tener o como en las propuestas que hacíamos como que se tuvieran en cuenta no.

Martha refiere un desinterés por la formación política de las mujeres en las organizaciones de izquierda: “nunca encontré en ellos lo que buscaba, a las mujeres se nos veía como las compas queridas de la revolución, no se gastaban mucho empeño en nuestra formación política”

El amor y la sexualidad en los escenarios políticos de izquierda

Sobre la vivencia del placer sexual, Camila señala: “Creo que algo profundamente revolucionario, fue que muchas mujeres pudimos vivenciar el placer sexual, separarlo del amor –lo cual es más difícil para nosotras, por todo el modelo de amor romántico y limitaciones sobre el cuerpo. Descubrir esas posibilidades y gozarlas era maravilloso. Poder expresar que sentíamos deseos sexuales y queríamos sentir placer. *Que teníamos un cuerpo sexuado y no solo un objeto de placer ajeno.*

Para Julia se da un cambio en la visión de la pareja mediado por el paso por la universidad y comenta: “pienso que una era la idea de pareja que yo llevaba hasta ese momento en mi vida, o sea de adolescente, hija de familia conservadora y tradicional, una era la vida de pareja que yo llevaba hasta ese momento y otra es la que se vislumbra en el mundo de la universidad.” *Analiza la influencia de los discursos académicos en el cambio de patrones de pareja y sexualidad:* “los discursos académicos hablaban, cuestionaban ya las formas de relación tradicional y la monogamia, el matrimonio para toda la vida, pienso que estos discursos empezaban a abrirle a uno la mente, como con otras formas de vida que tenían los otros seres humanos” Y respecto a la visión de la pareja y el manejo de la sexualidad según las organizaciones políticas plantea: “los discursos políticos en ese momento o los que yo recuerdo no hablaban tanto de eso, digamos directamente, ahí en ese escenario de la universidad; se que según el grupo, la gente debía seguir ciertas normas, unos, como casi religiosos en el sentido de vivir la monogamia o como no darle mucho espacio a la sexualidad porque había que dedicarse era a pensar la revolución y a pensar la vida política, entonces como que había gente que era muy, muy cerrada a la libertad sexual, pero otros grupos por el contrario, por ejemplo el M , vivían una política distinta, era mas o menos como que todos vivamos, todos disfrutemos, todos disfrutémonos, algo así, era fácil que la gente cambiara frecuentemente de pareja , no era prohibido, no era mal visto que la gente hiciera intercambios afectivos, ”

Martha habla sobre los cambios en la sexualidad a través de los nuevos discursos: “los discursos de la época y lo que ocurría al interior de los movimientos sociales en este momento abrieron una compuerta grande para que las mujeres vivenciaran su sexualidad desde otras perspectivas, mucho menos represoras” y sobre la vivencia personal de la sexualidad afirma: “Viví una sexualidad muy libre, rompí con mis relaciones familiares las cuales imponían grandes límites a mis nuevas formas de ver y asumir mi vida personal. Creo que mis pasos de crecimiento personal fueron gigantes al lado de los de mi compañero de entonces, lo que agotó la posibilidad de seguir creciendo juntos.”

Sobre si había diferencia en las dinámicas de las relaciones de pareja de los grupos de izquierda frente a la concepción tradicional Salomé analiza: “pues la verdad no mucho, pues la verdad, de palabra, de decir si hay que respetar a las compañeras, pero ya cuando se concretaba la relación y se formaban las parejas uno veía que eran exactamente los mismo, pues si, puede que haya sus excepciones, pero la verdad que en la mayoría ví que no era la preocupación, no era como un tema central, pensar que en el entorno mas inmediato podían darse esas reivindicaciones, pienso que las dimos las mujeres pero a costos muy grandes porque terminamos solas, o con relaciones muy distantes, muy temporales. *En esa medida plantea una disonancia entre el discurso y la práctica política de los hombres:* “de hecho uno posteriormente sabía de sus vidas privadas e incluso uno decía, bueno pero este tan inteligente, tan estructurado, tan orador y uno sabía que sus relaciones con las mujeres eran difíciles, eran muy machistas, muy patriarcales, no coincidían esas dos cosas, y de hecho tenían celos de las mujeres que demostraban mas capacidad.

Lo que quedo de la época: como se perciben ellas a partir de estas experiencias

Sobre la influencia del discurso político en la identidad femenina Chiqui plantea: “Pero uno a través del discurso político, como mujer, si lograba uno apropiarse , como ser humano, apropiarse de otras dimensiones del ser social, es decir, el discurso político te sacaba de lo doméstico, te saca de la cosificación de mujer, te saca del estereotipo de mujer, entonces, creo que es lo que nos favoreció a todas las mujeres de la época para no ser por ejemplo simples objetos del otro... esa formación política fue el motor de desarrollo humano, de uno como ser social, en toda la dimensión que uno espera que una U. le aporte. Si yo no hubiera pasado por esa condición dijéramos de formación política ideológica, seguramente me hubiera quedado con lo que mi familia me dio, con lo que el medio, familiar y el contexto le daba a uno, es simplemente ser una persona que piensa que se va a formar en la U. para lograr un puesto, para casarse, tener hijos y simplemente ser una buena ama de casa... para mí la vida en la U.N. me transformó y

me dio lo que yo he podido desarrollar a lo largo de mi vida: un criterio de autonomía, un poder de decisión, una satisfacción con lo que tengo, con lo que he vivido, pienso que lo que yo soy, hoy, a mi me lo dio el paso por la UN , no fue lo que me dieron en mi casa, en mi casa me dieron como las bases fundamentales en términos de relación”

Sobre el proceso vivido Julia refiere:“fue una época de rupturas y yo creo que mas que en los discursos en las acciones, como en la vida misma de la gente, de la vida de pareja, es como si en esa época se vinieran a practicar los discursos que eran de los setenta...yo pienso que fuimos una generación de cambio, un momento de transición que necesitaba la sociedad, sí, estas propuestas creo que abrieron espacios y alternativas para la vida de pareja, para la vida sexual frente a una vida mas honesta en cuanto a las necesidades de los seres humanos... yo no cuestionaría nada, me toco vivir una época muy interesante, apasionante, creo que eran necesarios esos cambios...para las mujeres que tenemos una visión mucho mas democrática y mucho mas,...digamos, mas revolucionaria en cual es nuestro rol como seres humanos y como seres sociales, para nosotras eso fue clave, fue como el punto de partida, creo que lo que nos motivó y nos orientó, pero que si tiene costos?, yo creo que si, y uno, es la pareja, pero hay que ver que esos costos son relativos porque si a mi me dicen que la opción es , seguir en el rol de ama de casa y madre, y que para poder conservar mi pareja tengo que someterme a los deseos y a las necesidades de él, entonces ahí, no habría que discutir, yo me quedo sola,”

Acerca de la influencia en la perspectiva política de la mujer a través de su participación Martha enfatiza: “En aquella época había convicción y confianza en la potencia del movimiento estudiantil como movilizador de conciencia social, aprendí mucho de sus dirigentes, también logré percibir sus aciertos e inconsistencias.” “Sin embargo para mí fue definitivo estar allí, me abrió otras perspectivas en cuanto a la lectura de los contextos sociales y políticos. Estos movimientos abrieron la posibilidad de abordar el tema de lo femenino desde la perspectiva de género posteriormente en mi vida.”

Finalmente, sobre los cambios personales percibidos a través de la participación política en la izquierda y el feminismo: Camila reflexiona: “Los discursos liberadores abrieron una compuerta. Les posibilitaron a las mujeres un mundo desconocido, porque para los hombres siempre estuvo allí. La norma no era neutral, socialmente se aplicaba de forma diferente según fueras hombre o mujer. Los preceptos morales en la práctica eran distintos, una moralidad y sexualidad desigual según el sexo...Lo interesante es que vislumbramos un abanico de opciones, más allá de las prescritas, sobre todo para las mujeres. Logramos romper ese esquema a pesar de los choques consigo misma, con los hombres, con el entorno social. Esto no quiere decir que se hayan superado las contradicciones, las seguimos viviendo pero tal vez las vamos resolviendo de otra forma. En concreto vamos asumiendo la vida desde otra perspectiva.”